

# La Aurora.

Este periódico se publicará, por ahora, todos los domingos.—Los pedidos y reclamaciones, se dirigirán al Sr. Administrador del periódico La Aurora.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PERIÓDICO SEMANAL, CONSERVADOR LEGITIMISTA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.  
En esta capital y en el resto de España, 2 rs. cada mes.—Números sueltos 6 cuartos.—Se suscribe en la imprenta del periódico y en la librería Española, Cort-Real n.º 1.

Año I.

GERONA 14 DE ABRIL DE 1872.

Núm. 5.

## Gerona 14 Abril.

Jamás, en nuestra larga carrera periodística hemos personificado las cuestiones. Nunca nos hemos valido del anónimo para insultar á persona alguna, ni mucho ménos á las que, sea por mérito contraído ó por mero favoritismo, están revestidas del carácter de autoridad.

Respetuosos ante todo y fieles observadores del principio de autoridad, resida en esta ó en aquella persona, hacemos abstraccion del individuo y acatamos la autoridad que representa.

Este es el plan que continuamente nos hemos trazado; y ni por nada ni por nadie, discrepáramos un ápice de él.

Así es nuestra inveterada costumbre; así lo ofrecimos en nuestro prospecto programa, y así, mediante Dios, lo cumpliremos.

Al empezar nuestra modesta publicacion, tambien nos propusimos un plan político, y por más que nos apremien, por mucho que nos inciten, por más que se nos provoque, no abandonaremos nuestro plan, para sostener polémicas infructuosas cuando hay de por medio la pasion de partido, que ciega los ojos de la razon y hace imposible el convencimiento.

Dentro del sistema que nos hemos propuesto, y del cual nada nos hará distraer, no tenemos duda de que serán contestados todos cuantos problemas se nos hayan propuesto ó se nos propongan; pero esto repetimos, será en virtud del sistema que nos hemos trazado, nunca en virtud del que otros se propongan hacernos seguir.

Nuestra mision es discutir principios, comparar lo pasado con lo presente, llevar el convencimiento al ánimo, no de los apasionados, sino de los reflexivos, para que obten entre un principio que si le falta bastante para la perfeccion, tiene en su favor resultados palmarios é innegables, que nunca han podido demostrar los otros principios cuando se han hallado y cuando se hallan en el poder.

De esta línea no nos separaremos; y sí bien, en tésis general, hemos de tratar á los defensores de lo existente, como nosotros creemos se merecen, lo hacemos á la colectividad ó sea al todo de un partido que no simboliza ni mucho ménos, lo que pretendia simbolizar en la oposicion. Nos dirigimos al principio que defienden en conjunto, pero respetamos y respetaremos á los individuos ó personalidades que lo forman, por que como tales pueden ser muy dignas, aunque víctimas de un error, y nosotros como buenos católicos si debemos condenar y condenamos el error, si lamentamos amargamente las fatales consecuencias que ese error produce

y puede producir, hemos de perdonar y perdonamos á los extraviados y contribuir con nuestras razones y no con nuestros insultos, á traerlos al verdadero camino de salvacion, para que, con su desengaño y verdadero arrepentimiento, contribuyan á remediar los males que causarán con sus apasionadas miras los unos, con su innoble proceder otros, y los mas arrastrados por una corriente de ilusiones irrealizables.

Esta comprendemos ser la verdadera doctrina de Jesucristo, y mientras alentemos, no hemos de abandonarla.

Somos irreconciliables enemigos de lo existente, lo hemos probado con una consecuencia que nadie ni nada, ha podido ni podrá debilitar: no transigiremos nunca con lo existente y sus leyes conculcadoras, dure lo que dure: pero no tenemos odio á las personalidades, sino á los principios que hoy sustentan.

Por eso, perdona nos y perdonaremos siempre á los hoy nuestros irreconciliables enemigos: y ni mañana les negaremos nuestro auxilio, ni hoy como á particulares les negariamos el auxilio que el sentimiento humanitario nos exigiera.

Y tengan en cuenta los detractores de nuestros principios que no hacemos estas manifestaciones por que nos las inspire el miedo, ni la hipócrita y falaz mentira para atraerlos á nuestra bandera

Ni el miedo nos ha hecho nunca volver la espalda, ni la falacia y el dolo han sido armas que hayamos podido esgrimir, por que á ello se oponen nuestra educacion política y religiosa.

Hacemos estas manifestaciones por que apesar de las reiteradas y valientes protestas y provocaciones de nuestros adversarios políticos; apesar de la intransigente consecuencia y lealtad que hoy pretenden demostrar á cosas y personas, que no acepta la mayoría de la nacion; conocemos tanto el corazon del hombre, tanta esperiencia tenemos ya de lo que quieren decir ciertas protestas en ciertos momentos; y tenemos por tan seguro el que no ha de pasar mucho tiempo sin que ese ficticio, forzado ó interesado entusiasmo se ha de convertir en lo que se convierte la nieve bañada por los ardientes rayos del sol, que nos adelantamos á ofrecerles el completo olvido de sus errores, en cambio de un sincero arrepentimiento, hijo de la mas profunda conviccion.

Y este olvido que ofrecemos, y que sabremos cumplir á nuestros adversarios políticos de la malhadada situacion que domina al país, lo hacemos estensivo á los otros partidos, nacidos á la sombra de la revolucion, y muy especialmente al que á esa misma sombra pudo galvanizar á un cadáver inhumado en los campos de Vergara.

A ese decimos mas especialmente, por que desde que se le dejó enterrado bajo pesadísima losa en Vergara, ha vivido en dulce consorcio con los principios que nosotros representamos, que muchos de los que lo forman hoy, sino todos, han crecido, medrado y alcanzado títulos y honores á la benéfica sombra del purpúreo manto de una magnánima Reina y Augusta Señora á quien, no muy católicamente, han vuelto la espalda desde que la vieron en el ostracismo; ostracismo al que tal vez no eran ellos los que ménos habrán contribuido, con sus inmoderadas exigencias, y su siempre intransigente egoismo.

Porque seamos justos: si los iniciadores de la revolucion en su mayor parte, escepcion sea hecha de los republicanos, fueron á priori ingratos, desleales é inconsecuentes para con su Reina, los galvanizadores del cadáver de Vergara, en su mayor parte tambien, escepcion sea hecha de muy pocos, fueron ingratos, desleales é inconsecuentes con su Reina, á posteriori.

Y tenemos el convencimiento de que han hecho todavia mas mal á la nacion, los que fueron desleales á posteriori, que los que lo fueron á priori, por que estos al ménos sino lo fueron con otras cosas, fueron consecuentes con su espíritu inquieto revolucionario y ambicioso; y aquellos con su proceder y su mal entendido galvanismo, han sido inconsecuentes con sus principios religiosos y con su espíritu de fidelidad á cosas reconocidas solemnemente, dando vida y sosteniendo con su actitud una revolucion, que de no ser así, no hubiera tenido ni un año de vida.

No tenemos pues duda en acusar á los galvanizadores del cadáver, de cómplices de la revolucion. De que á ellos y unicamente á ellos se deben las leyes que han desquiciado por completo á la sociedad española. Que ellos y solamente ellos son los responsables del caos en que hoy nos encontramos.

Vamos á probarlo, aunque no sea mas que someramente, para no hacer interminable este artículo.

Si todos los que hoy corresponden ó se dicen corresponder al partido carlista, en vez de alzar esa vieja y derrotada bandera, hubieran permanecido fielmente agrupados á la de la Reina á quien habian reconocido, jurado y explotado ¿no habria sido fácil y casi seguro, el contravalancear al poco tiempo á las fuerzas revolucionarias?

Creemos que todos confesarán, incluso los mismos revolucionarios, que en cuanto empezó el fraccionamiento ó division de los coaligados en Cádiz, por efecto del pacto de Ostende, si se hubieran encontrado en frente de un partido constitucional isabelino, al que se hu-

bieran agrupado todas las clases conservadoras así como los indiferentes y los desengañados; legalmente y por una fuerza incontrarrestable en las Cortes Constituyentes se habría alcanzado una solución muy diferente á la que desgraciadamente se alcanzó.

Pero era consiguiente que los revolucionarios habían de sacar el fruto que quisieran, de la gran división de partidos; era consiguiente que se había de atraer más fácilmente para secundar sus planes á la gran masa liberal de la Nación, que veía resucitar una bandera que solamente representa el absolutismo brutal é intransigente de los Torquemadas.

Era consiguiente que al hombre que entonces dominaba en la revolución le convenía alentar y dar vida ficticia á ese partido, por que de este modo dividía las fuerzas contrarias, y mientras atemorizaba á los unos, tenía un partido de masas que sirviera de contrapeso á las masas republicanas, que era la que más temor entonces, podía causarle y le causaban al hombre que hizo tomar distinto rumbo al pensamiento bajo el cual iniciara la revolución.

Aquel hombre, jugó verdaderamente con la inconcebible candidez de los neo-carlistas, y con la fiebre de ilusiones de los republicanos, como podía haberlo hecho en un tablero de ajedrez. Así vimos que á la par que parecía alentar con sus láticas libertades á todos los partidos, á la par que con sus estudiadas reservas animaba á los republicanos y alimentaba ilusiones en los carlistas, los hizo saltar siempre que á sus planes le convino, á los unos en Jerez, Málaga, Valencia y otros puntos, y á los otros en la ciudadela de Pamplona, campos de la Mancha y Navarra. Con esto consiguió engañar á las masas, dar fuerzas á la restauración, y llevar á cabo su plan fijo de que recayese la corona de España en aquel extranjero, á quien desde su emigración en 1866 la había ofrecido.

Desde este momento y desde que aquel hombre fué víctima de una elevosia incalificable, de una alevosia que siempre será una mancha que manchará las páginas de nuestra historia con temporánea, desde entonces decimos, el entusiasmo de carlistas y republicanos fué decreciendo, el desengaño cundiendo en sus filas el fraccionamiento haciéndose visible y todo ello dando vida al partido socialista que hoy amenaza algo potente, y en el cual se cobijan masas inconscientes que ántes formaron en los partidos republicano y carlista.

Deduzcamos de todos estos méros apuntes la lógica que ellos se desprende y nadie nos podrá negar, que si á la deslealtad de los coaligados en Cádiz, que si á la traición de otros que no estaban en Cádiz, no se hubiera seguido la deslealtad y la inconsecuencia de los neo-carlistas, y de todos los que más de una vez habían jurado fidelidad á aquella bondadosa cuanto desgraciada Señora, á pesar de haber militado en las filas carlistas, el partido de aquella Reina hubiera sido á la misma raíz de la revolución un partido potente y temible, un partido que hubiera podido oponerse, sin duda alguna, á todo cuanto se ha destruido, aniquilado y desquiciado de 1868 á acá.

Pero ese partido egoísta, ese partido que mientras la Reina no traspasó la frontera, la sirvió, la acató, pero hipocritamente la explotó á su sabor; ese partido, repetimos, que quiere vincular en sí solo el catolicismo, fué bueno para volver la espalda á aquella augusta Señora,

y tratarla de *imbecil*, aludiendo sin duda á la debilidad de haberse dejado explotar por él; y faltando á la fidelidad de sagrados juramentos empezó á adorar á su nuevo ídolo, verdadera representación de la quinta esencia de la imbecilidad.

Y ese partido en fin, que es el único católico según afirmaciones continuas de todos sus organillos en la prensa, lleva su brutal egoísmo hasta el extremo de no haber contribuido hasta ahora á sostener lo existente, sino á preferir que vengan las plagas del socialismo ántes que cejar en su intransigencia y su bastardo empeño.

Ese partido en fin que se permite, olvidándose de todo buen principio religioso, se permite amenazar á sus enemigos con la pérdida de vidas y haciendas de su día.

Jamás el buen católico, el verdadero católico ni aun en un momento de arrebató, puede ni debe proferir amenaza que envuelven una sacrilega usurpación, de aquello de que solo á Dios le está reservado disponer.

He ahí como si la pasión política puede hacer olvidar hasta los más sencillos rudimentos de nuestra religión, con más facilidad puede obsecar hasta el punto de contribuir al derrumbamiento de toda una Nación.

Hemos sido algo prolijos, pero el asunto lo requería y eso creemos nos servirá de razonable disculpa para con nuestros abonados.

---

*El Journal de Paris* está publicando unas cartas interesantísimas de España debidas á la pluma de monsieur Luis Teste. A diferencia de los escritores franceses, por lo general tan ligeros al juzgar las cosas de nuestro país; el redactor de este diario, uno de los primeros hoy de Francia, juzga con admirable acierto y rara imparcialidad la situación de nuestro país. Dejando para otro día dar cuenta de las reflexiones que le inspira nuestra sociedad y el juicio que de Madrid forma, vamos á transcribir la parte más esencial de su estudio sobre los partidos de España.

Mr. de Teste empieza diciendo que hay grandísima semejanza entre la actual situación política en España y la de Francia. Además de no tener la monarquía del rey Amadeo raíces más profundas que la república de Thiers, ambos países están profundamente agitados por revoluciones sucesivas que, empeorando su situación, han creado una inestabilidad permanente, consagrando el sistema electivo como base del poder supremo. Se parecen también en la gran división de los partidos. *EL TIMES* contaba diez y seis en Francia, y tal vez haya más en España, pues en derredor de cada personaje importante se agrupa un partido político enteramente personal.

En ambos pueblos los espíritus están agitados, las oposiciones divididas, merced á un principio gubernamental que abre ancha puerta á la revolución. En Francia una república provisional, en cuya duración nadie cree; en España una monarquía electiva cuyas horas cuenta todo el mundo.

Hay, sin embargo, diferencia. La Península, por su carácter provincial, sufre menos con las revoluciones, y el desorden no cunde en el momento desde el centro á los extremos. Aun extendiéndose á todas las provincias, la Europa no se sentiría herida por los sacudimientos de la España.

Lo común á España y Francia es poseer gobiernos, que solo se sostenían por el antagonismo de los partidos. En pueblos verdaderamente políticos como Inglaterra solo hay dos opiniones posibles, conservadores y progresistas, que se suceden en el poder según que representen mejor los intereses generales sobre una cuestión deter-

minada. En los pueblos donde las opiniones son apetitos de ambición, se produce un fraccionamiento infinito, y es dado asistir al espectáculo de un gobierno, que no personificando ningún principio político está agitado siempre por la discusión y aun se asienta en ella.

No comenzaré, dice, por enumeraros las fuerzas del poder existente, empezando por decir los jefes y soldados de los verdaderos partidos que no han nacido ayer y que tienen su origen en la tradición, en los sistemas políticos ó en las ambiciones. Después restareis, añade el escritor, lo que queda al ejército amadeísta. Aparte las fracciones, se pueden dividir los partidos en carlistas, moderados fusionistas, moderados no fusionistas, republicanos, unionistas y progresistas.

En España la ley sálica no es tan clara como en Francia. Si el conde de Chambord es el soberano legítimo, y el conde de Paris su heredero, no es tan cierto que la corona española pertenezca al duque de Madrid más bien que á la reina Isabel. Los legitimistas españoles están divididos en dos ramas. Una parte de la nobleza es partidaria de D. Carlos, así como el clero inferior y los campesinos, especialmente de las provincias del Norte, de Burgos y Teruel, en Castilla y Aragón. El partido carlista ha tomado gran consistencia en las últimas semanas, gracias al influjo de los curas, pudiendo hacer aceptar á la coalición un centenar de candidaturas en la lucha electoral contra el rey Amadeo. Pero su porvenir es muy incierto, porque le faltan jefes, siendo el Sr. Nocedal, llamado el virey, el solo hombre verdaderamente político de su partido. Los otros personajes carlistas tienen ideas poco prácticas. Luchan además con el insuperable obstáculo de no tener influencia en el ejército, y sabido es que en España la mitad de la política se halla en manos de los generales. Recientemente se ha formado una fracción de carlistas liberales que desearían ser el puente entre el carlismo y la monarquía moderna.

La gran mayoría de la nobleza ha permanecido fiel á la reina Isabel y desea la restauración del príncipe Alfonso con la regencia del duque de Montpensier. Entre los jefes de esta alianza conservadora-alfonsino-montpensierista, se cuentan Lersundi, Barzanallana, Sexto, Toreno, Mon, Salvaverria y otros. Han conseguido unir muchas voluntades y ponerse de acuerdo sobre los términos de esta restauración misma. Sé bien que como en Francia, donde algunos legitimistas y orleanistas quisieran prescindir del conde de Paris ó del duque de Chambord, una vez restaurada la monarquía en Francia, hay fusionistas en la apariencia que sirviéndose del duque de Montpensier lo pondrían de lado una vez triunfante el príncipe de Asturias. Pero la gran mayoría de los alfonsistas no se prestarán á tan pequeña política, comprendiendo perfectamente la fuerza que tendría el nuevo trono con la regencia del príncipe de Orleans. Os he dicho que este es un gran partido. La mayoría de la nobleza y de la propiedad territorial, las clases ilustradas, el alto clero, casi todo el personal de la antigua administración, el estado mayor del ejército y del país, le pertenecen. No hay que juzgar de su fuerza por el número de sus diputados. Los fusionistas se encuentran colocados entre partidos extremos y exclusivos, y han juzgado que era más político no disputar los asientos que en las Cortes iban á tener con tal que la coalición anti-dinástica no abortara. La fusión tiene otros elementos de triunfo que valen algo más que algunos escaños en el Parlamento, dadas las costumbres de España.

Se asegura que entre la gran mayoría del ejército, no obstante innumerables destituciones de generales, coroneles y oficiales, permanece siendo alfonsino, que reconoce la necesidad de la fusión y que en una eventualidad dada será un gran apoyo para la antigua dinastía. Lo he oído así de labios de muchos militares.

Desgraciadamente hombres importantes como

los Sres. Calonge, Castro, Estéban Collantes y Moyano, se niegan a entrar en la fusion, siendo contrarios a la regencia del duque de Montpensier. Con su conducta, impiden la unidad de propósitos del partido monárquico-constitucional, aun cuando en el fondo desean la misma solucion.

El partido republicano tiene como el carlista muchos soldados; pero le faltan jefes y están mas divididos que los moderados. Pero dividido para gobernar, está unido para agitar el pais. Internacionalistas, socialistas, federalistas y unitarios, se entienden para esto perfectamente. Creo que se exagera, sin embargo, la influencia de La Internacional en España.

Los socialistas son hermanos segundos de los internacionalistas. Se ha dicho que Andalucía toda era socialista, y que a una señal de los jefes procedería al reparto de las tierras. Es positivo que aquel pais está muy trabajado por la Internacional y el socialismo; pero en los momentos actuales la agitacion se ha calmado mucho.

Castelar, Figueras y Pi Margall son los jefes de los republicanos federales que desean la reorganizacion de las antiguas provincias sobre el modelo de los Estados Unidos ó los cantones suizos. Castelar es mas orador que hombre político, y Figueras es el verdadero *leader* federalista. Los centros de accion del republicanismo son Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, Málaga y Valencia.

García Ruiz está casi aislado en sus opiniones en favor de la república una é indivisible. Los republicanos, muy populares entre las clases obreras de las ciudades, tienen poca influencia en los campos. El campesino es ante todo católico, carlista ó alfonsista, del gobierno que manda muchas veces, ante la presion de sus prefectos. Los republicanos son, sin embargo, arrojados y resueltos.

Recordareis que en el unionismo, partido formado por O'Donnell, el duque de Montpensier contaba numerosos amigos. Los unionistas representaban entonces la monarquía parlamentaria, y querian una revolucion como la de Inglaterra. Creo que los sucesos fueron mas lejos de su deseo, y que muchos no querian la destruccion de la dinastía. Prim, que habia visto escapársele la corona de Méjico, que supo sacar inmenso partido de su verdadera popularidad, pudo obrar por su sola voluntad. Dominó a los partidos y fué el verdadero dueño de la situacion. Cuando los unionistas quisieron ofrecer la corona al duque de Montpensier, Prim se opuso, y fué preciso ceder a su actitud amenazadora. Entonces llamaron al trono al príncipe Leopoldo y despues al príncipe Amadeo de Saboya. Hoy los unionistas están muy dislocados; la mayor parte sostiene mas ó menos tibiamente al gobierno. La minoría, entre ellos el director de *La Política*, Sr. Mantilla, es aun montpensierista.

Los progresistas, a quienes hay que atribuir la paternidad directa del rey Amadeo, se hallan, los unos en el poder, como Sagasta, Candau, ó fuera de palacio; pero deseando volver en él, como Zorrilla, Montero Rios, Rivero y Martos. Entre unos y otros no hay mas diferencia que una cartera. Querrian un rey demócrata, debiendo ser el monarca para los radicales el gran tribuno del pueblo. Dícese, sin embargo, que Martos y Rivero, que aplazaron la república porque no creían la España madura para este régimen, volverian por despecho a sus primeros amores, y que Sagasta se hiciera, por el contrario, francamente conservador. Necedal, antiguo progresista, es jefe hoy del carlismo. Dícese que Zorrilla y Figueras se han entendido tambien para apoyarse mutuamente en favor de una política radical.

En medio de situacion tan confusa se debate el gobierno. Ha hecho avances a Espartero y a Serrano, cuya gran posicion podría unir estos elementos apartados. ¡Pero Espartero es tan viejo y Serrano tan cauteloso! Acepta los cumplimientos de todo el mundo y se mantiene en reserva. El

rey Amadeo tiene, pues, que apoyarse en los progresistas, donde se halla todo su poder gubernamental, cuya adhesion sube ó baja con la esperanza, la posesion ó la pérdida de una cartera. Es una carrera en pelo y disputada de todas las intrigas, de todos los egoísmos y de todas las ambiciones en detrimento del Estado y del joven rey. Carlistas, alfonsinos y republicanos están coaligados contra él. En el ejército han podido introducirse algunos partidarios; pero en los dias de revolucion, ¿pueden confiarse en servidores no probados? He oido a personas que todo lo debían a la reina Isabel, hablar de ella como yo no me atrevería a repetir que será del rey Amadeo. El alto y bajo clero importante en este pais católico le son contrarios. La aristocracia toda es alfonsista ó carlista. El pueblo, un tanto devoto y español hasta el fanatismo, vé en el rey un príncipe italiano y extranjero. El campesino no se entusiasma por el hijo del que entró como conquistador en la Roma de los Papas.

El obrero no ama a poder alguno en nuestros dias, y toda esta poblacion, muy monárquica en el fondo, habituada al lujo de una gran corte, a la pompa que da brillo y prestigio al trono, no comprende un rey demócrata que se pasea como simple hijo de familia en el Prado, no respetando esa monarquía, como abandonarían las Iglesias si los prelados oficiasen vestidos de levita y pantalón de cuadros. La humanidad está hecha de tal modo, que el respeto procede de los ojos mas que del espíritu. Puedo decir que el rey Amadeo solo tiene por partidarios ardientes hombres deseosos de altas posiciones, pero escasas raices en el país, manteniéndose, porque las demás fracciones se hallan en guerra intestina, y sus fuerzas se emplean en combatirse las unas a las otras.

En el palacio no se hacen ilusiones sobre la gravedad de las circunstancias y el porvenir. Todo el mundo se pregunta si el conflicto surgirá con las nuevas Cortes, ó si vendrá más tarde con un levantamiento carlista ó republicano, ó pronunciándose el ejército por el príncipe Alfonso. Sería insensato creer en la duracion posible de semejante estado de cosas. Y cuando sueñe la hora de la lucha, ¿qué hará el rey? Los unos pretenden que D. Amadeo no quiere imponerse, y que volvería a la corte de Víctor Manuel; los otros que seguirá los consejos de la reina, y La Epoca le atribuye esta frase: «no partiré de España sino embalsamado.» Me inclino a creer que el rey luchará. Es joven, no tiene grande experiencia del mundo, me parece valiente, y no abandonará su trono. Veinte veces he tropezado con él en las calles de Madrid. Al ver a este monarca, que casi nadie saluda, pero a quien nadie silba, que no es odiado ni amado, me han asaltado mas de una vez tristes pensamientos.

(Rechazamos la hipótesis imposible que estampamos aquí el escritor francés.)

Pero qué singular política la de ir a buscar en Italia un rey de España, y que imprudencia la de hacerle aceptar una corona que en estos momentos un príncipe extranjero, fuese Carlos V. no podría conservar en presencia de la hostilidad de las clases, de la hostilidad de los monárquicos, de los republicanos. en un país fraccionado hasta lo infinito, que se cae a pedazos, no obstante su inteligencia y actividad a la vispera tal vez de complicaciones europeas, porque tengo el vago presentimiento de que la guerra que ha nacido en España en 1870, podría renacer en ella antes de 1873.

Hasta aquí el extracto que nos ha parecido oportuno hacer de las cartas que tanto han llamado nuestra atencion.

#### CRÓNICA LOCAL.

Desde la madrugada del dia ocho notamos al-

gun movimiento de tropas y que se tomaban grandes precauciones por parte de las autoridades situándose un reten de voluntarios de la libertad en las Casas Consistoriales y reconcentrándose la guardia civil.

Varias eran las versiones que corrian, dándose como la mas cierta, que se habian levantado unas partidas carlistas.

Esto no obstante no nos ha sido posible averiguar nada que tenga visos de verdad, ni menos que sea de tales proporciones que diera lugar a las medidas preventivas tomadas.

El dia 10 por la tarde vimos que la Guardia Civil conducía unos cuantos jóvenes presos, que nos aseguraron ser procedentes del vecino pueblo de Cassá de la Selva.

En la misma tarde, se nos aseguró habian sido reducidas a prision, varias personas muy conocidas en esta ciudad, por sus ideas carlistas, así como que se habia procedido al registro de algunas casas pertenecientes a distinguidas personas afiliadas a las mismas ideas.

Amigos de la verdad, no nos queremos hacer eco de las varias noticias que circulan y que en la totalidad concepuamos puras invenciones de desocupados.

En todo ello notamos un misterio que nos llama la atencion, pero que debemos respetar, por mas que no podamos convencernos de que algunos afiliados al carlismo hayan podido cometer la insensatez de lanzarse a aventuras, que por lo absurdas son increíbles.

Sin que sepamos la verdadera causa, vemos que nuestro colega *El Norte* no se ha publicado estos dias.

De todas veras sentimos la prision que están sufriendo algunas personas del bando carlista, tanto si son víctimas de una falsa delacion, como si lo son de un momento de apasionamiento, que no les ha dado lugar a pensar en las consecuencias de un golpe en vago sobre los muchos que han dado ya.

Han sido proclamados diputados por esta provincia los candidatos adictos, D. Ricardo Ayuso, por Figueras; D. Práxedes Mateo Sagasta, por Gerona; D. Alberto Quintana, por Santa Coloma de Farnes; D. José Castilla, por Torroella de Montgrí; D. José Álvarez Mariño, por Vilademuls; D. Juan Fabra y Floreta, por Puigcerdá, y D. Alejandro Roca, por Olot. Por La Bisbal ha sido elegido el republicano Sr. Orense.

De modo que de ocho diputados el Gobierno ha conseguido que la eleccion recayera en siete adictos. De veras que extrañamos no haya conseguido los ocho. Recordamos que en las elecciones anteriores, los republicanos obtenian diez y seis mil votos en la provincia, los carlistas trece mil y los del gobierno unos ocho mil. En esta eleccion reasumidos todos los votos, no han llegado a doce mil, de modo que han dejado de votar unos veinte y cinco mil electores, sin contar los conservadores que tampoco en las anteriores elecciones votaron.

Se nos ha asegurado que han sido puestos en libertad, las personas que en la tarde del 10 fueron reducidas a prision.

De todas veras nos alegramos.

Tambien se nos ha asegurado que el dia de la eleccion de Senadores, no asistirán los compromisarios elegidos por las oposiciones. Tal determinacion creemos que tendrá por causas ese especie de estado de alarma en que sin saber por que se halla la provincia y que indudablemente produce las medidas de precaucion en esta capital.

**CARTAS AMISTOSAS.**

I.

Sr. D. Segismundo Régio.

Babilonia á 6 de Abril de 1872.

Mi apreciado amigo: ¿qué es de aquellos tiempos en que ámbos militábamos bajo las mismas banderas? ¿Qué de aquellos días en que, á parte de pequeñas diferencias de apreciación, V. pensaba como yo y yo como V.? *Quantum mutatus ab illo!*

Recordará V., lo mismo que yo, que nunca se nos ocurría, ni por acaso, poner en duda los legítimos derechos de nuestra Reina doña Isabel.— Recordará V. que, si bien lamentábamos los errores, torpezas ó picardías de algunos de los consejeros de aquella augusta Señora, jamás se le ocurrió á V. ni á mi el culpar á la Reina de los desaciertos de sus consejeros responsables.

Era V. ya digno capellan como ahora, y yo me honraba con su amistad, así como V. apreciaba la mía. Acaeció el asqueroso motin de Setiembre de 1868, y la sorpresa y el estupor embargaba nuestro ánimo; pero no obstante V. continuaba siendo fiel y consecuente á la Reina y compadecía la desgracia de tan magnánima Señora, esperando que los elementos perturbadores serian prontamente barridos de la escena, y su justa restauración volveria la cosa pública á su estado normal y tranquilo.

Disgustos, sinsabores y pérdidas causadas por la malhadada revolucion, hicieron que muchos, y entre ellos nosotros, nos retiráramos al rincón de nuestras casas, estableciendo una especie de paréntesis en el trato social.

En aquel rincón yo continué, como continuó, siendo fiel y consecuente á mi Reina en la desgracia, como lo fui en los tiempos prósperos.

V. mi amigo y capellan, no creyó acertado continuar en la misma consecuencia; y, sea fruto de sus meditaciones ó de otras causas con que no me es dado atinar, se convirtió V. al nuevo carlismo, defendiéndolo con el calor y el entusiasmo que ántes defendía á la Reina.

Era V. muy dueño de cambiar su opinión, y yo, que acostumbro respetarlas todas, respeté como debía la nueva evolución de V.

Mas tarde se dedicó V. á las tareas periodísticas, y en este terreno, poco práctico en política, se encenagó V., y de calmoso y reflexivo, se convirtió en irascible é intransigente adalid de una idea bastante rancia, resucitada á la sombra de las libertades proclamadas, para ser un elemento perturbador de ellas, y una remora muy grande para solidar una situación, tan digna y legítima como á la que es acreedora nuestra empobrecida nación.

Marchando el tiempo la irascibilidad y la intransigencia política ha llegado en V. á su grado máximo, de tal manera que hoy combate rabiosamente, y no solo combate sino que fulmina sus anatemas á los principios y cosas que ántes de la revolucion defendía con gran calor. Y esto lo hace V. con preferencia, que digo, con un exclusivismo admirable al partido moderado, á la Reina doña Isabel, á un partido, con quien vivió V. hasta la revolucion en dulce consorcio en que devengó y percibió pingües haberes, á la augusta señora á quien respetaba V., acataba y defendía como uno de sus más leales súbditos.

Puedo convenir, amigo mio, en que á efecto de causas más ó menos razonables, que yo no puedo ni debo calificar, se haya verificado en V. un cambio radical en su opinión política. Pero en lo que no puedo convenir es en que con tanta saña juzgue á los que han sido fieles y consecuentes, con los principios políticos que V. ántes defendía.

Al fulminar V. anatemas contra los modera-

dos, al negar que sean católicos, al decir que pecan los que sustentan tales principios, comprenda V., amigo mio, que supone que estos viven en el error, con lo cual declara V. de un modo inequívoco que V. no fué católico, que pecó V. y vivió, percibiendo sueldos, en el error, á pesar de ser capellan, hasta que vino la revolucion. Comprenda V. pues que para ser ministro del Señor, pecó V. doblemente que yo, que no lo soy.

Si solo por haber cambiado su opinión política, solamente por defender á D. Carlos, como ántes defendía á doña Isabel; cree V. que se ha convertido y alcanzado el perdón de sus culpas, permítame V., amigo mio, que le diga que yo creo muy fundadamente, que ni por defender á don Carlos, si no he sido católico, puedo serlo, ni por defender á doña Isabel si he sido católico, puedo dejar de serlo.

Y esto lo sabe V. mejor que yo; por lo que, no suponiéndole de mala fé, he de sospechar que la idea política ha obcecado de tal modo su claro entendimiento, que creyéndose, purificar del error religioso en que ha creído vivir en dulce consorcio con los moderados, incurre ahora en dos errores: en el religioso y en el político; y está obligado á restituir lo mal percibido.

En el religioso, por que, sin querer; pues repito que no le supongo mala fé, convierte en arma de partido á la religion; y en el político por que tal vez tambien sin querer, defiende la ilegitimidad, ataca el verdadero derecho y ausilia en la perturbación de la cosa pública.

Ahi tiene V., amigo mio, por que en todas épocas he lamentado el que los ministros de un Dios de paz, se mezclen en nada que sea profano, como indudablemente debía ser para ellos la política, esa lucha continúa de opiniones que todo lo agosta y todo lo pervierte.

Basta por hoy, pues para una carta, ya traspasa los límites de lo regular.

Concluiré recomendándole en nombre de la amistad que nos ha unido, y que yo le sigo profesando, calme su pasión política, temple su intransigencia y modere sus ímpetus carlistas. Si V. como capellan buen moralista y mejor teólogo, auxiliado de un talento natural y un claro entendimiento tiene supremacía sobre mi, en cuanto al saber; yo como de más años, de más experiencia y más práctico en lo profano de la política, me creo autorizado para darle los indicados consejos.

Se repite de V siempre afectísimo amigo  
Zeledonio.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

**¿D. ALFONSO Ó D. CARLOS?**

ESTUDIO HISTÓRICO-LEGAL

por

*D. Plácido Maria de Montoliu y de Sarriera.*

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA Y CORRESPONSAL DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Este folleto, se halla de venta en la *librería Española*, Cort-Real n.º 1.

**GRANDE SURTIDO**

DE

**DEVOCIONARIOS**

Se encontrarán desde los más lujosos hasta los más modestos á precios sumamente reducidos, en la *Librería Española*, Cort-Real número 1.

**LOS ASESINOS DE MARI-ANA.**

NOVELA HISTÓRICA

publicada por

**D. MIGUEL NIETO DE MONTAOS.**

Esta interesante novela, se publicará por entregas de á diez y seis páginas al precio de tres cuartos cada entrega, la primera de las cuales se repartirá en los primeros días del próximo mes de Mayo.

Se admiten suscripciones en los puntos siguientes:

En esta Capital, en la librería Española Cort-Real, n.º 1.

En Barcelona en casa de D. Juan Bastinos é hijo calle de la Boquería n.º 47, y principales librerías.

En Madrid en casa de D. Antonio de S. Martín, Puerta del Sol n.º 6. y en la de D. Gregorio Hermandado, Arenal 11.

En el resto de España, en las principales librerías y centros de suscripción.

**¡¡¡INTERESANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD!!!**

PRODIGIOSA É INOCENTE POMADA DE MARTIN!!

*¡¡Nueva, grande y maravillosa invencion!!*

Este descubrimiento es el mejor y más eficaz remedio conocido hasta el día, por la elasticidad que presta á los tejidos humanos en los ataques y dolores nerviosos, reumáticos, de muelas calambres, carbunclos, lobanillos, escrófulas, tumores, frios, floriscos, y toda clase de hinchazones; parótidas, anginas, panadizos, uñeros, callos y morenas; sabañones (panallous), erisipelas, viruela y otras erupciones; grietas (crivellas), quemaduras, y demás descomposiciones del cutis; contusiones y heridas; herpes, llagas y úlceras; padecimientos en los pechos de las mugeres, y niños enfermizos por la dentición ú otras causas.

No mas *Morenas*, fistulas ni grietas; vease Ignacio Varonet calle de Canadá n.º 22.

No mas dolores reumáticos nerviosos ni granos; don Pedro Homs, Albareda 15, 3.º izquierda; D. Juan Dubé valdado y con pocas friegas quedó bueno, y don Miguel Vattle (a) 29, siete semanas de cama y con tres unturas, la abandonó.

No mas padecer de los pechos; D.º Rosa N. de Mas Albareda 15, 4.º

No mas erisipela ni humores erpéticos; D. Juan José Perez Canónigo.

No mas humores picantes, ni otros de sangre viciada; Luisa Muunguis (a) Rateta, Pedret 39.

No mas sensibles reliquias de los panadizos; D.º Doores Oliveras de Eiguera y Francisca Serra.

No mas destemplanza de los órganos digestivos ni padecimientos del estómago; Droguero Rusñol, vidriería 10 Barcelona, y D. Francisco Cardoneda Ciudadanos 18, Gerona.

No mas sabañones (son infinitos los curados este invierno) vease Francisca Tosca.

Y no mas niños enfermizos idem, idem, adquieren un desarrollo físico normal.

Se dan prospectos y esplicaciones gratis, y se despacha desde un real arriba y en potes de varios precios en Barcelona, Espadería, 16, 1.º (Sastre) y en esta ciudad Bellmirall 5, bajos, morada de su autor, y Ciudadanos 16, (Gendret)

Gerona: Imp. de Manuel Llach, Ferreria Vella, 5.